

DEL MANANTIAL DEL CORAZÓN
de Conchi León

Todos los derechos reservados.

México, 2015.

I.- LA IGLESIA

MUJER UNO: Amén.

MUJER DOS: Amén.

MUJER TRES: ¿Lloraste?

MUJER UNO: Sí. Es que ese pasaje en que el pastor deja todo su rebaño para ir por su oveja perdida, siempre me hace llorar de sentimiento.

MUJER TRES: Mira, rápido que se consumieron las velas.

MUJER DOS: Es la fe... quema donde falta.

MUJER TRES: *Oimes* vecina, que linda su ropa de tu divino niño...

MUJER UNO: Gracias vecina. Es tejido, yo lo hice, me trajo mi hija el libro de México con los dibujos, allá lo saqué, así se lleva ahora la ropa de tus santos. Dice mi hija que allá en México, hay un día en que todos sacan a pasear a su San Judas, que eso de... ¿Cómo se llama eso que hace así y se cierra así? Este... ¡Metro! Eso de metro lleno queda, sólo ves las cabecitas así encima.

MUJER DOS: A mi me tiene traído mi San Charbel mi hija, pero ella lo trajo en el avión lo trajo, no en camión, como el de otras. Llegas a ver qué bonito está, más alto que mi hija.

MUJER TRES: A mí nada. Yo todo se lo entrego todo a Dios, haga el señor su voluntad.

MUJER UNO: ¡Que la haga!

(Pausa)

MUJER UNO: Ese divino niño *jach* parece que me queda viendo, hago así y me ve, hago así y me ve. Velo y ves cómo me ve.

MUJER DOS: Igual a mí me ve, pero me pasa con todos los santos. Es como la virgen de Sucilá, estás yendo en la procesión y te mira a ver... ella mueve su cabeza para ver si vienes atrás rezando o sólo vienes perdiendo tu tiempo.

MUJER TRES: *Oimes* vecina... ¿Y tu San Juditas que llevamos a la procesión el otro día?

MUJER UNO: Niña, se le cayó a mi hija, San Judas decapitado llegó a la novena.

MUJER TRES: ¿Lo tiraste?

MUJER UNO: No, le puso *Kola-Loca* mi hija y lo volvimos a poner en el altar, allá está. De lado te ve.

MUJER DOS: Es *salación* tener santo roto en tu casa. ¿No lo sabías?

MUJER UNO: *Mare* tú, todo sabes. (*Conato de pleito entre ellas que se interrumpe para que se den la paz del señor*)

MUJER UNO: ¿Es *salación* tener santo roto en tu casa? ¡Madre! Con razón nos empezó a ir mal, mal, mal, mal... en la noche, nos acostamos a dormir y *jach* unos monos oyes que están brincando en el techo.

MUJER DOS: Es que como su techo de ella es de lámina, todo se oye.

MUJER TRES: ¿Cómo monos?

MUJER UNO: ¡*Jach* así! Luego como si cayeran bombas: bum, bum, bum, se oye.

MUJER DOS: ¿No será en que cae la naranja de tu árbol?

MUJER UNO: ¿Será eso?

MUJER TRES: Puede ser...

MUJER DOS: Siii puede ser...

MUJER TRES: Si...

MUJER UNO: ¿Sí? ¡Es eso! (*Pausa*)

MUJER UNO: Viste a doña Elena... ¿Por qué tardó en la petición? Creo está pidiendo por su marido ¿verdad?

MUJER TRES: Sí creo que está pidiendo que no se *jan* muera.

MUJER DOS: Sí, eso está pidiendo (*Aparte*) No ves que ya está desahuciado, pero ella no quiere que se *jan* muera, quiere que sufra el *pelaná*, no tiene indulgencia. ¿Dónde lo va a ir así a pagar?

MUJER UNO: Sht, cállate. Tú lo que tienes que hacer es ver, oír y callar; ¡ni te metas!

MUJER TRES: Todo se deja en manos de Dios... Oiga vecina, y usted así: ¿Por qué no se hincó en la petición?

MUJER UNO: ¿No se hincó? Qué pecado tan grande, Dios la va a castigar.

MUJER DOS: No me hiqué porque estoy mala de mi rodilla y Dios lo sabe, a él no tengo que explicarle nada. Oye, pero vi que tú si te hincaste. ¿Qué pediste?

MUJER UNO: Nada...

MUJER DOS: ¿Por qué no lo quieres decir? ¿*Ma* si le pediste que vuelva tu marido?

MUJER TRES: *Mare deveras* que tú no escarmientas *ah...* cuando te deje allá muerta con tus hijos, allá te vas a *aquietar*.

MUJER DOS: Sí. Como le pasó a su ahijada de doña Mary ¿Verdad? 5 chiquitos dejó esa muchacha, con escopeta *la* disparó el hombre, delante de los hijos.

MUJER UNO: Nada, nada...

MUJER DOS: ¡Dilo entonces!

MUJER UNO: No se tiene que decir, es un secreto entre Dios nuestro señor y yo.

MUJER TRES: Pues no tiene que ser secreto, yo el otro día que fui *en* Izamal, entré a ver a la virgen, allá tiene colgado ella varios papelitos con petición, los leí todos. Hasta de niño había... leucemia tenía el chiquito, *taba* pidiendo resignación a sus papás. Creo que él ya se quería morir así, ¿*verá*?

MUJER DOS: Es que ellos ya saben que van a morir... lo presienten.

MUJER TRES: Siiii, los niños no tienen miedo de morir... ¿No ves que un ángel viene por ellos?

(Se ilumina la imagen del divino niño, lleva cintas colgadas por todo el cuerpo, en la orilla de las cintas tiene amarrados unos papelitos, en algunas historias, alguien toma un papel y lo lee para dar inicio a esa historia)

MUJER UNO: *Ah* creo por eso.

MUJER TRES: Pues leí el papel de una señora: que su marido es lo que la perjudica a ella. Él no tiene pulmón, hace tres años se pasó a morir, le dijo el doctor que lleve papeles y todo... y nada... Doña Betty se llama ella -lo vi en el papel-, *mulix* ella, su pelo blanco, sus lentes, aunque dejó el papel, antes de irse empezó a hablar con la santa imagen...

(Para la transición se canta una estrofa de la canción religiosa "Pescador de hombres")

II.- DOÑA BETTY

(Hablando con una imagen del Divino Niño)

DOÑA BETTY: ¡Ahí lo tengo en la casa con oxígeno! Tose y tose y tose y tose y tose y tose y tose. No me explico por qué. Mira Divino Niño: yo no te pido que se muera... pero si me extraña que un hombre como él que no tiene pulmón, que tiene su oxígeno... ya vivió tres años más ¿Cómo un hombre que hizo tanto daño sigue vivo? ¿Cómo está eso?

Cuando me casé, yo de 16 años y él de 20, me trató muy mal desde el principio. Maldigo la hora *en que* me casé con él. Perdóname Divino Niño, si peco perdóname, porque tú sabes todo lo que he padecido. He llorado mucho, me he aguantado.

Él tenía un rancho lleno de ganado. Yo fui pobre y de la noche a la mañana fui rica, pero como antes fui pobre, no me cambió la riqueza. Nunca pensé si tenía qué comer o no, nunca pensé si tenía casa o no. Me casé pensando que me iba a ir bien y es que mi papá tomaba mucho, mi mamá sufría mucho *tortiando*, setenta kilos de masa *tortiaba* ella. Yo desde muy chica dejé de estudiar y me puse a trabajar para ayudar y apoyar, eso me hizo salirme de mi casa y me casé.

Me casé apachurrada, sin saber nada. Pos *pa'* mi época no se conocía eso que se conoce ahora: ¡hasta los chicos saben todo! Llegamos de la boda, yo ya sabía que él tenía relación con su cuñada Aurora, pero ¿a mi qué?

Empecé a sacar los regalos en la mesa; entra mi concuña, esa que te digo que tenía relaciones con él -mi suegra me lo dijo- yo no le di importancia.

AURORA: ¡Buenas noches! Espero que te *jach* guste mi regalo. ¡Tú entras y yo salgo!

BETTY: No tienes por qué salir, ya sé que eres su querida. Si lo sabe Dios que lo sepa el mundo. Boom, me da mi esposo un trancazo en mi espalda. Me dejó de hablar. ¡Pero si yo no hice nada, como mi suegra me lo contó como si nada, entendí que ya todos lo sabían! Pues así fue mi vida de casada Divino Niño, llegaba mi marido, no me hablaba, en la noche sólo me tocaba, pero viraba su cara. Mi suegro le dijo:

- ¿Por qué no hablas *la* muchacha? ¿No la quieres? ¿Por qué te casaste con ella?

-Porque tú me obligaste. ¿No ves que es una india, una fea, no ves su físico...?

Según por mi nariz lo dice. Sentí como una puñalada en la espalda, no hay con quien me desahogue, con quien platique. Así fue mi vida de casada.

Cuando él llegue, quita su sombrero, jala su silla, se sienta y tres golpes en la mesa, eso quiere decir que le de su comida. Un golpe duro en la mesa es que se va a bañar y yo corre *pa' aquí, corre pa' allá*. Su ropa planchadita; crecí india y pobre pero sabía yo trabajar. Yo no me di cuenta de nada. Mi suegra me decía que no debía subirme a las sillas, no

hacer tal o cual cosa, pero yo no sabía por qué. Yo veía que ya no tenía mis reglas, pero no sabía por qué. Entonces mi suegra me dijo que un niño iba a nacer, pero yo no sabía por dónde saldría Divino Niño. Pues me vinieron las fuerzas y le fui a reclamar a Aurora, me quiso pegar, le dije: No te tengo miedo, porque estoy embarazada y las culebras se agachan cuando ven una embarazada, ¡Madre, se enteró mi cuñado que lo estaban engañando, era el único que no lo sabía, pues la sacó a ella! Más se molestó mi marido, la fue a buscar y le dijo a sus papás:

-Ahí *ta* papá, pues como ya no es mi cuñada, puede ser mi mujer. Tú me trajiste a la india, te la entrego de regalo.

Me sacaron, me dieron la espalda, yo sola, ni quien me de un vaso de agua. Yo era muy tapada. Me sentía más pisoteada que la tierra. Vino la hora de dar a luz, sola estoy, llegó la comadrona, me bañó con agua hirviendo, yo pensé que así era la cosa, me dice:

-¡Siéntate, cierra tus piernas!

Pero siento que la criatura ya quiere salir, me grita la señora, me regaña:

-¡Obedece!

Yo, como es mi primer *nené*, no sé cómo voy a hacer para que nazca. Hasta que le dio la gana a ella, me dijo:

-¡Apúrate!, ya lo pensé bien, antes que muera el *nené*.

A los ocho días que vino para hacer *el baño* me relata todo ¡Pues que en su cabeza tenía matarme a mí y a mi *nené*!

La perdoné *seño*... la perdoné... Si no, *ha* se me pudre la leche en mi *chuchú*, porque la embarazada no debe tener rencor, de corazón la perdoné. Así ella pudo tener su muerte en paz. Y yo pude tener paz en mi vida. ¿Qué más? Se perdona para que la muerte llegue como alivio, no como castigo... Pero que no te maten a un hijo cuando aún es niño, porque a la mujer a la que le matan un hijo niño, queda como muerta en vida.

(Se ponen de pie, cantan una canción una estrofa de la canción religiosa "Pescador de hombres", al tiempo que preparan un altar de niño muerto y ponen un camino de flores para que el ánima ande)

-Cuando muere un *nené*, hay que darlo a la mamá *pa'* que lo abrace, porque si ella no lo llega a ver muerto, queda loca, empieza a pensar que lo robaron, lo oye llorar en las noches y hasta lo imagina grande...

-Cuando muere un *nené* se le pone su camino de flores *pa'* que pueda caminar por él.

-Cuando un *nené* muere, es inocente, por eso va directo a la gloria, se le debe poner su corona, su cetro de palma y flores en su cuerpo...